

IHS
PÁGINAS
ESCOLARES



MAYO
1915.

➤ SUMARIO ➤

Texto.—María, patrona de los estudios, *Eduardo*.—Interesantes ejemplos, *Un estudiante*.—Las Tres Avemarías suplen la falta de capacidad, *S. O.*—Felices exámenes, *Un estudiante agradecido*.—Exámenes brillantes, *T. M.*—Dos grandes favores, *Un esclavo de María*.—El Cristo del tío Corruelo, *Esteban Moreno Santibañez*.—Digno de saberse e imitarse, (Del *Reglamento de las Conferencias*.—La Vida. Ofrenda (Poesías).—Colegio de Tudela: De vuelta de una excursión, *Pedro José Arraiza*.—Mayo (Poesía), *F. Marrodán*.—La Esfera.—Tempranos frutos: Estanislao Martín: Ignacio Aguirre: Pedro Ortiz, (*Flores y Frutos*).—Miguel Eugenio Chevreur.—Apostolado de la Oración.—Calabacines.—Calendario.

Grabados.—Niños de coro ensayando.—India: Capilla de la Congregación Mariana del Colegio de Trichinopoly.—San Fernando, Rey de España.—La Virgen y los donadores.—Beato Diego José de Cádiz, Capuchino.—El Virrey de la India y su esposa, montados en un magnífico elefante.—Comitiva oficial en la India.—El elefante real de Estado, en la India.—Los negros africanos consiguen derribar un enorme elefante salvaje.—Estanislao Martín: Ignacio Aguirre: Pedro Ortiz.—Miguel Eugenio Chevreur.—Ceuta: Encantador de serpientes.—Calendario.

La Política alemana por el Príncipe Bernardo de Bülow, ex-canciller del Imperio germánico, traducida directamente del alemán, por Hispánicus.—Un volumen de 348 páginas de 20 por 13 centímetros. En rústica, 4 pesetas; en tela, con planchas en oro y colores, pesetas 5.

El nombre del eminente autor, que desde 1897 a 1909 fué el director de la política alemana, consejero y confidente del Emperador Guillermo II, y el título del libro, constituyen la mayor recomendación de esta obra. Y si a esto se añade la circunstancia de haber sido escrito pocos meses antes de la guerra, y que perfectamente, en la primera parte, trata esta obra de las relaciones de Alemania con Inglaterra, Francia, Rusia, Austria-Hungría, Italia, Turquía, el Japón y los Estados Unidos, el interés que despierta es grandísimo.

Efectivamente, *La Política alemana* arroja haces de luz sobre la política europea, no sólo sobre la de veinte años a esta parte, sino sobre la de hoy.

Leyendo *La Política alemana* se aclara el concepto sobre muchas cosas, y más que nada sobre la actitud que guardan respecto de Alemania las naciones beligerantes y las neutrales.

La Política alemana está escrita con criterio tan amplio y con tal sinceridad, que han tenido que elogiarla los ingleses y los franceses mismos.

La Política alemana, en lo que se refiere a España, lo hace con honda simpatía.

El *germanófilo* hallará en *La Política alemana* la razón para sus entusiasmos, y el *adversario de Alemania* el profundo respeto del autor hacia las naciones con las cuales, al cabo, ha tenido que luchar el Imperio.

La Política alemana no es una obra de propaganda patriótica, sino un juicio justo, imparcial, claro y a veces severo de la política de aquel Imperio, sobre todo en lo que se refiere a política interior.

En *La Política alemana* se aprende también política española. Es la obra de uno de los más eminentes políticos y hombres de Estado de Europa durante el final del siglo XIX y lo que va del XX.

Es tal el interés que despierta *La Política alemana*, que se lee con avidez, y vuelve a leerse una vez terminada.

Los pedidos a Gustavo Gilí, Editor, Universidad, 45, Barcelona.



PÁGINAS ESCOLARES

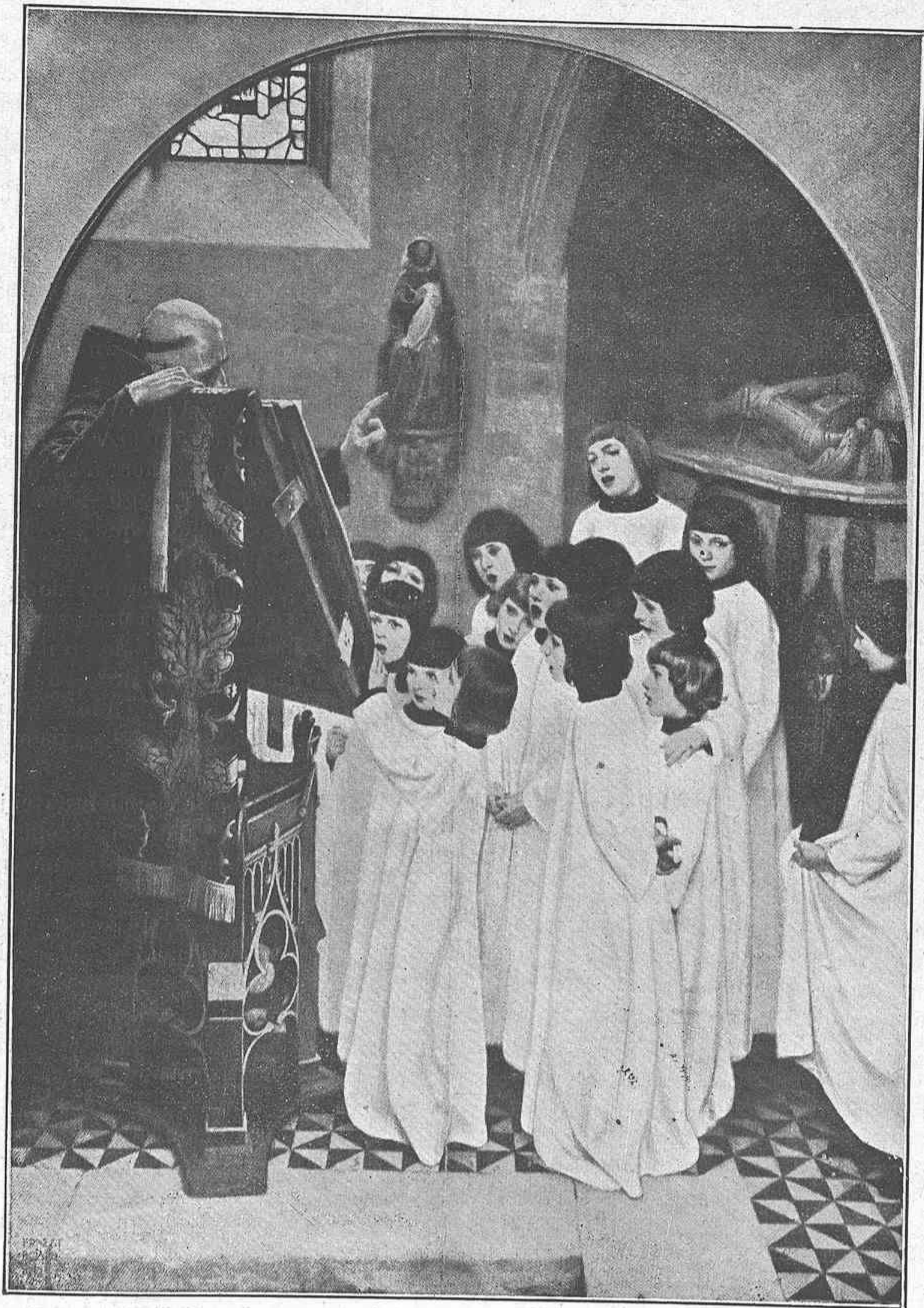
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XII.

Gijón, Mayo de 1915

Núm. 133

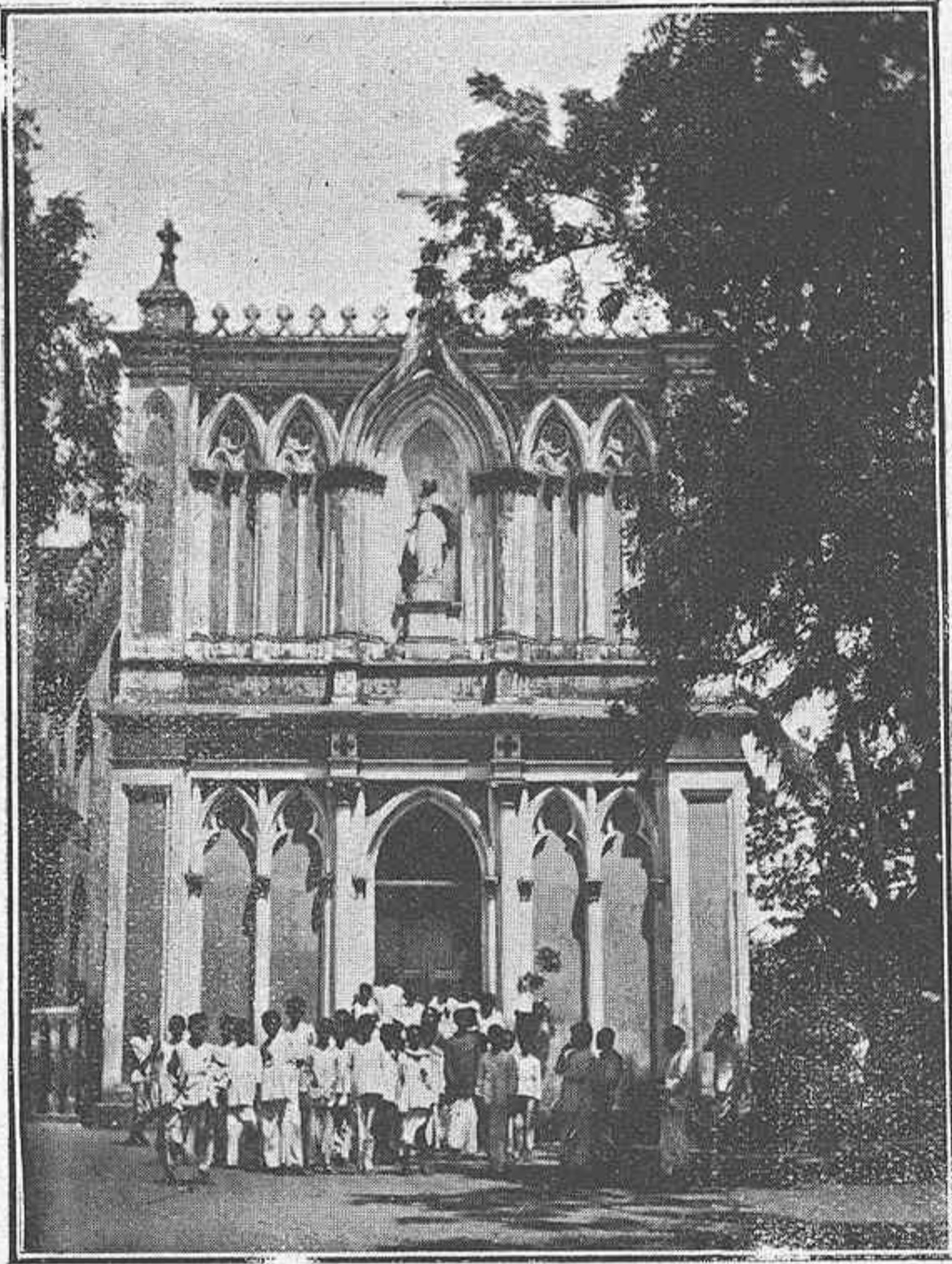
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



Niños de coro, ensayando en una capilla del monasterio, ante una imagen de la Virgen

María, patrona de los estudios

Siendo Santo Tomás Arzobispo de Canterbury, vivía en aquella ciudad un sacerdote joven, muy señalado por su constante devoción a la Reina de los Cielos. Todos los días, en el oratorio privado que tenía en su casa, ofrecía el Santo Sacrificio de la Misa en honor de su amadísima Señora, y su vida toda era de mucha edificación.



INDIA.—Capilla de la Congregación Mariana del Colegio de Trichinopoly

Pero, según opinaban algunos, carecía, por falta de talento, de la ciencia que todo sacerdote debe poseer, y se fueron a quejar al Señor Arzobispo, diciéndole que el pobre sacerdote era un ignorante, incapaz de decir otra Misa que la que empieza con las palabras: *Salve, Sancta Parens...* es decir, la Misa votiva de la Santísima Virgen. Se decía también de él que si obtuvo el favor de decir la Misa de la Virgen, fué más bien por su importunidad que por mérito propio, y que un hombre tan ignorante no merecía ejercer ningún cargo.

Cuando Santo Tomás oyó tales quejas, llamó al joven sacerdote, y con tiernas palabras le rogó le dijese si dichas quejas tenían fundamento alguno. «Todas son verdades, Señor, respondió el afligido sacerdote. Desde que me fué permitido decir Misa

no he celebrado ninguna otra más que la de la Santísima Virgen.»

Entonces Santo Tomás le ordenó se aplicase a estudiar todas las ciencias necesarias a un sacerdote, y que mientras tanto se abstuviese de celebrar. Pues aunque en lo íntimo de su corazón el Arzobispo sentía gran compasión para con el joven sacerdote, en quien admiró una verdadera santidad, no podía menos de cumplir el deber que le obligaba a exigir en sus sacerdotes la ciencia necesaria para tan Sagrado Ministerio.

Mucho se entristeció el sacerdote de María, pues sabiendo que su inteligencia era tan corta, temía no poder adquirir los conocimientos necesarios.

Volvió a su casa muy desconsolado, se retiró a su oratorio y entre amorosos sollozos rogó a la Santísima Virgen dispusiera de su vida antes que permitirle vivir sin poder ofrecer el Sacrificio de la Misa cada día.

Entonces la Virgen, Madre de Piedad, habló por boca de su estatua y consoló a su amante servidor diciéndole: «De ninguna manera permitiré que te retiren de mi servicio, y mi divino Hijo no lo permitirá tampoco, pues todos mis servidores son sus mejores amigos. Vuelve a ver al Sr. Arzobispo y háblale en secreto acerca de un asunto privado que solo yo y él conocemos; pues cuando oiga él lo que le dices, sin ninguna duda conocerá que has tratado conmigo y que yo te envío para que te devuelva el permiso de celebrar Misa.»

Reveló entonces María a su servidor que cuando el Arzobispo se encontraba desterrado en Pontigny, Ella le había encontrado en un rincón de los claustros remendando un jirón de su vestido; y que como el pobre Arzobispo tenía grande dificultad en acertar a coserlo, Ella misma se lo remendó de su propia mano.

Muy confortado con tales palabras el joven sacerdote se fué al palacio del Sr. Arzobispo; y después de haber esperado bastante tiempo en la antecámara, fué presentado al Arzobispo, que le recibió con suma cortesía y respeto; pero seguro de que él venía a pedir la revocación de su mandato, empezó a persuadirle que no convenía cambiar de decisión y que la Santa Madre Iglesia tenía mucha razón en exigir de sus ministros cierto grado de ciencia, sin el cual nadie puede ejercer el sacerdocio.

Entonces el joven manifestó al Arzobispo todo lo que la Santísima Virgen le había revelado sobre el remiendo de su sayal.

Comprendió el Arzobispo que nadie en el mundo había podido contarle el suceso y que seguramente era un mensajero de María: postrándose pues de rodillas, y derramando tiernas lágrimas, dió gracias a Dios y a su Santísima Madre, y al

punto accedió a la petición del joven y además quiso otorgarle uno de los mejores beneficios de su diócesis; pero el humilde sacerdote rehusó, diciendo que el Sacrificio de la Misa le bastaba y que no teniendo actitud para nada, no quería más que ser sacerdote de María todos los días de su vida.

Sin embargo, el que antes tenía la inteligencia tan cerrada, se vió de pronto capaz de aplicarse a los estudios y de adquirir la ciencia suficiente.

He aquí, amigos míos, un buen ejemplo que debemos imitar cuando el éxito no corone nuestros esfuerzos en nuestros estudios. Cuando nos sintamos incapaces de aprovechar en ellos, acudamos a la Virgen María, *Sedes Sapientiae*, tesoro de la Sabiduría, y seremos socorridos.

Eduardo

Congregante Mariano

Interesantes ejemplos

En confirmación de este patrocinio de la Virgen, anotamos algunos testimonios de estudiantes que agradecidos los han consignado públicamente en la revista *El Propagador de las Tres Ave Marias*. Sirvannos de estímulo para pedir ante todo a la Virgen que nos ayude a cumplir el deber de estudiar con ahinco en la preparación de los exámenes, y sea ella después la que nos alcance el éxito deseado.

Estudiante agradecido

En cumplimiento de lo ofrecido, tengo el gusto de hacer público mi agradecimiento a la Santísima Virgen de las Tres Avemarías, que por medio de la Novena eficaz, que hice con fervor, me obtuvo las notas con que deseaba ver premiado el trabajo de este Curso

Envío una limosna para la propaganda de dicha devoción.

Un Estudiante.

Las Tres Avemarías suplen la falta de capacidad.

En una de las funciones del Mes de María re-



San Fernando, Rey de España (Su fiesta el 30 de Mayo)

partieron en la iglesia las hojitas de la Novena eficaz, y encontrándome próximo a exámenes y al mismo tiempo bastante flojo en las asignaturas, no por falta de estudio, sino de capacidad, empecé dicha Novena, y salí muy bien en las asignaturas que cursaba, que era la gracia que pedía.

Adjunto envío una limosna para propaganda de tan eficaz devoción y prometo no dejar nunca de rezar por la mañana y por la noche Tres Avemarías.

S. O.

Felices exámenes

En cumplimiento de la promesa que hice, hago público mi agradecimiento por haber hecho felices y buenos exámenes, que mediante el rezo de la Novena eficaz de las Tres Avemarias había pedido a la Virgen.

Un estudiante agradecido.

Exámenes brillantes

Habiendo de sufrir exámenes de las asignaturas de curso, y deseando salir airoso pedí a la Virgen de las Tres Avemarias su poderoso auxilio,



La Virgen y los donadores, por Van Dyck
(Museo del Louvre, París)

para lo cual hice con todo fervor la Novena eficaz. No solo me concedió cuanto pedía, sino que, habiendo manifestado mi deseo a la Virgen de que me tocara una lección determinada, tuve la suerte de que empezaran mis exámenes por la lección que deseaba.

T. M.

Dos grandes favores

Invoqué a Nuestra Señora de las Tres Avemarias para que me alcanzara un feliz éxito en los exámenes, lo que obtuve, según era mi deseo. Continué practicando la devoción de las Tres Avemarias; y bien pronto tuve ocasión de experimentar sus efectos saludables, de una manera evidente y palpable, en el siguiente caso que ocurrió.

El mismo día que tuvo lugar la catástrofe de Irún me encontraba yo en la plataforma anterior del tranvía que iba de San Sebastián a Irún.

Los que estaban a mi lado, cuando sucedió la desgracia, quedaron muertos los unos, y muy mal

heridos con las piernas completamente destrozadas. También a mí debía haber cabido la misma suerte, pero defendido por la protección de la Virgen, solamente tuve que lamentar una pequeña dislocación de los huesos del empeine del pie, sin la menor herida, apesar de haber recibido en el pie un golpe tan enorme que creí se me había hecho trizas. Hago público este favor para que todos abracen esta devoción y se arraigue por todas partes.

Un esclavo de María.

Nota.—Con este número remitimos a nuestros suscritores un ejemplar de la *Novena eficaz de las Tres Avemarias*, recomendándoles la practiquen en todas sus necesidades.

El Cristo del tío Corruelo

El día en que comenzó a sonar su nombre en mis oídos, estaba el tío Corruelo llegando al ocaso de su vida.

La noticia de su última enfermedad se extendió por la ciudad y su dilatada y hermosa huerta en donde vivía, con la rapidez con que se transmiten los anuncios que más interesan a los habitantes de una población, y por espacio de algunos días la expectación general estuvo interesada en el desarrollo de aquella crisis violenta que llevó al sepulcro al héroe de mi historia.

En mi tierra, como en todas partes, la gente tiene sed insaciable de ocuparse de los principales acontecimientos del día o de la semana, comentándolo todo en sentido bueno o malo, según las cosas y circunstancias; por eso, como noticia fresca, que es siempre la que más agrada al paladar del vulgo criticón, corrió entonces de boca en boca lo que podríamos llamar la historia del *Cristo del tío Corruelo*.

Era esta imagen una verdadera joya de arte, según los críticos.

El pintor había expresado en ella a la perfección la actitud de un Dios humanado que muere en medio de un mar de tormentos y congojas y que, al verse desamparado por los hombres, eleva sus enternecedoras y penetrantes miradas al cielo en demanda de auxilio y de asistencia. Con todo, nadie se explicaba que la dolorosa figura de este Crucificado pudiera interesar tanto la devoción del dueño de aquella casa, que hacía arder continuamente ante dicho cuadro una preciosa lámpara de aceite. Ante ella le

vieron sus amigos descubrirse y rezar breve oración siempre que salía o regresaba después de alguna ligera ausencia, y, como el ejemplo arrastra, sobre todo si el que le da es persona de algún ascendiente; y no poco era el que gozaba por aquellos alrededores la legendaria figura de nuestro hombre, que había sido por su magnánimo corazón querido siempre como Padre de los desgraciados; no se tardó mucho tiempo sin que el llamado «Cristo del tío Corruelo» fuese dentro de la casa de éste, objeto de una especial veneración por parte de los sencillos y piadosos huertanos de aquella vega.

Así pasaron los años hasta que, al llegar a sus últimos momentos, el tío Corruelo creyó deber de conciencia hacer alguna revelación acerca de la historia de aquella venerada imagen.

Había recibido ya los últimos sacramentos, y se había hecho llevar a su presencia el cuadro de su inolvidable Cristo. De su numerosa familia sólo faltaba el mayor de sus hijos, quien, por vivir muy distanciado del hogar de su padre, no había podido ser avisado a tiempo para estar allí a la hora en que los circunstantes creían que la vida del pobre viejo se debía acabar. Una cruel zozobra se había apoderado de los presentes ante el peligro de que el moribundo entregase su alma a Dios sin que el hijo primogénito llegara a tiempo de recoger sus últimos suspiros. Sin embargo, se alentaban un tanto con la reiterada aseveración que aquél les había hecho de que la fe que abrigaba en *su Cristo* le decía que no moriría sin abrazar a su hijo Antonio, a quien tenía interés sumo de hablar para confiarle un secreto de trascendental importancia.

Las esperanzas del tío Corruelo se realizaron y, contra todo cálculo de la ciencia, su vida se prolongó lo suficiente para poder transmitir a su hijo Antonio su última voluntad.

—«Hijo mío, cuentan que habló en presencia de todos los circunstantes a este querido pedazo de su corazón: la Virgen del Remedio es la que te trae y la que a mi me da alientos para verte y hablarte todavía. Eres el primogénito y, como tal; a tí te corresponde poseer lo que tu padre más ha apreciado durante su vida por haberlo recibido, en circunstancias análogas a las tuyas, de tu difunto abuelo.»

Cuantos rodeaban el lecho, devorados por la curiosidad, aunque torturados por el sentimiento de asistir a tan desgarradora

escena, prestaron toda su atención y el moribundo con fatigosa voz, entrecortada por la emoción y la enfermedad, prosigió:

«Mil veces habéis querido saber de mí por qué he venerado con tanta asiduidad y devoción este Cristo que tenemos a la vista y nunca habéis logrado sacarme del pecho este secreto. Oyelo tú ahora y trasmítelo, si quieres, a tus hijos y a los que sean luego tus nietos.

Ese cuadro perteneció a mi abuelo y de él lo heredó mi padre, quien desde el día de la muerte de aquél adquirió la costumbre de rezarle cinco credos en memoria de las sagradas llagas y en sufragio del alma del autor de sus días. Con este recuerdo y esta costumbre santa, la afición de mi padre al Señor que aquí se representa, lejos de disminuir, aumentó de día en día; pero seguramente nunca le hubiese cobrado la devoción que en sus últimos años le tenía, a no haber acontecido lo que te voy a contar:

Un día, que ha formado fecha en los anales de esta huerta, parece que la cólera del Señor quiso descargar de lleno sobre nosotros. Venía ya por espacio de mucho tiempo dejándose sentir una pertinaz sequía, cual nunca vieron nuestros mayores.

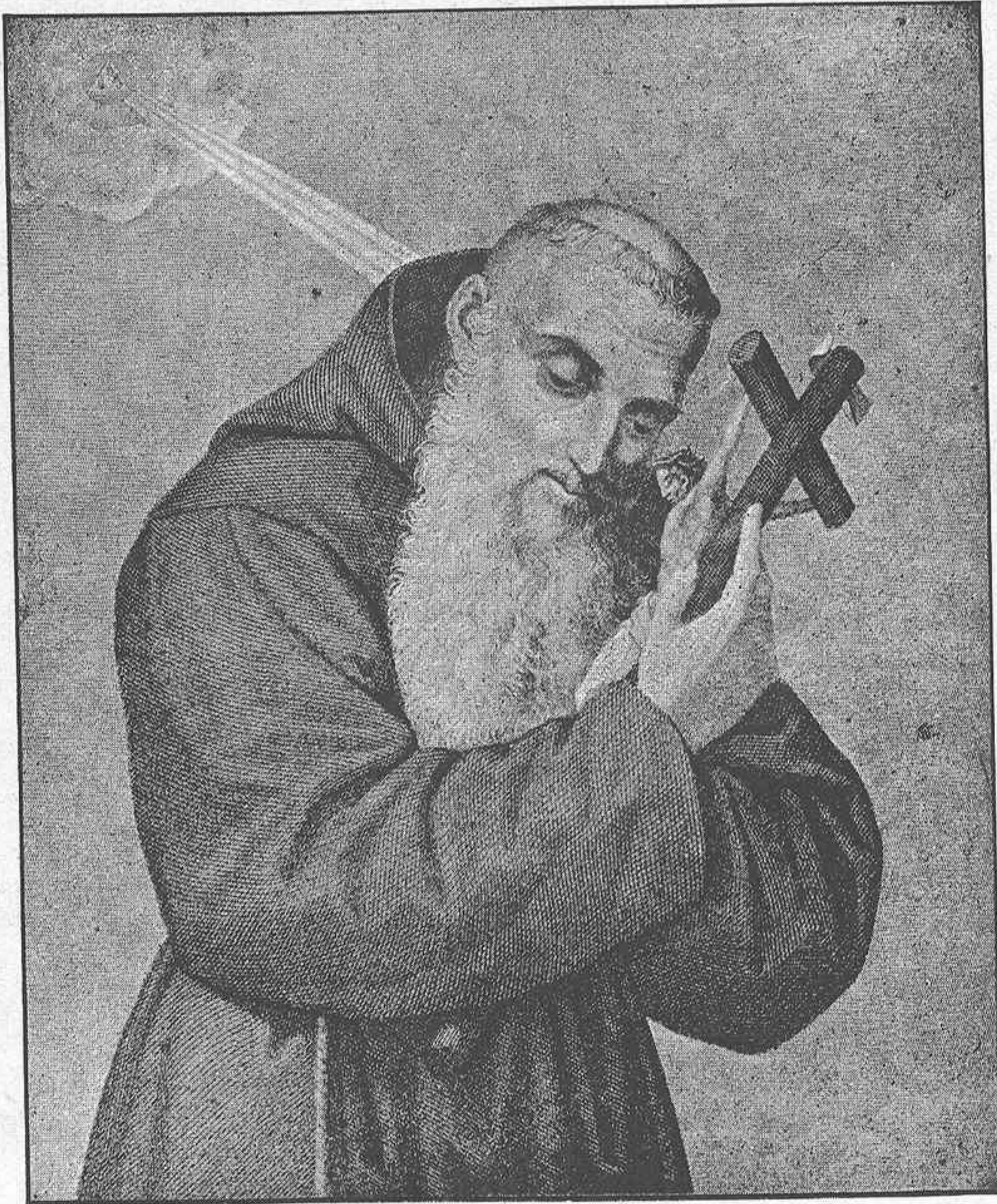
Las buenas gentes acudían a la Virgen haciendo rogativas. Pero ¡ay, hijo mío!, cual si nuestras oraciones hubieran pedido a Dios furioses y calamidades, aquellos mismos días de las rogativas se cernió sobre nuestros campos una nube horrenda y formidable que, en voz de agua, que es lo que esperaban los pobres labradores, descargó sobre nuestros campos un pedrisco extraordinario y prolongado que acabó en unos momentos con las últimas esperanzas de los que a fuerza de sacrificios lograron mantener algunas parcelas de tierra regadas con el agua del Segura, que entonces se pagaba a peso de oro.

Yo era entonces muy pequeño y todavía recuerdo el terror que se pintaba en el rostro de mi padre y hermanos al comprender que, si Dios no hacía un milagro, toda la familia quedaría desde entonces sumida en la miseria y en la necesidad. Pero recuerdo también que mi padre, haciéndose superior a nuestra aflicción y temores, lleno de confianza se dirigió al Cristo de este cuadro, prometiéndole, si libraba sus tierras de aquel espantoso azote, mantener durante su vida y hasta, si podía, en vida de sus descendientes, una lámpara de aceite que ardiese de continuo en su presencia.

Confiando en la bondad del Señor de quien esperaba en esta ocasión recibir el pago de la mucha devoción que le profesaba, se acostó y pronto se quedó dormido. Entonces soñó, según nos dijo, que había visto a la imagen del Señor Crucificado destacarse del cuadro, convertirse en hombre y llevarle cogido de la mano hacia todos los puntos en donde había alguna huerta o campo que nos pertenecía, los cuales estaban, como todos los demás, azotados por el granizo; pero

nes teatrales muy desenvueltas que pocos días antes se habían verificado con gran concurrencia de todas clases de gentes, y concluyó diciéndole que, mientras él fuese fiel en cumplir lo que le había prometido, El, el mismo Hijo de Dios, le aseguraba que ni el mal tiempo menoscabaría el buen resultado de nuestras cosechas ni la peste dejaría sentir sus estragos en ninguno de los individuos de la familia.

Al despertar, acudió a examinar sus



Beato Diego José de Cádiz, Capuchino,
Uno de los más célebres misioneros que ha tenido España

conforme los visitaba, echábales su bendición y quedaban cual si ni la sequia ni la piedra hubieran marcado sus huellas. Esplicóle entonces la causa de aquel castigo, el cual sólo se debía a unas representacio-

tierras y vió que estaban intactas, mientras las demás estaban calamitosamente perdidas. Desde entonces, en nuestra familia no hemos tenido que lamentar desgracias de consideración. El río ha salido de madre

muchas veces, pero sus aguas jamás han tocado los límites de nuestros campos, y hasta en la tristemente célebre *inundación de Santa Teresa*, que parecía el diluvio, pudimos reconocer el amparo que Dios nos dispensó, sacándonos incólumes a nosotros y a nuestras tierras de aquel estrago tan general y grande; ha habido sequía y nuestras cosechas no se han perdido; ha habido nuevas granizadas y siempre se han detenido unos metros antes de nuestras posesiones; ha habido terribles epidemias, como el cólera del 85 y siempre, siempre hemos escapado de tan horrorosas calamidades...

Esta joya de tanto valor, a tí te la confío sé tú el heredero de mi devoción hacia ella y lo serás también de las gracias y bendiciones que el cielo ha hecho llover sobre nuestra familia».

La voz del tío Corruelo se apagó en su garganta y de sus labios se escapó el último soplo de vida envuelto en una tierna jaculatoria al Cristo de sus amores, al par que oyeron los circunstantes el chisporroteo y las fuertes oscilaciones que producía la lámpara de aceite, indicando que su luz se iba a extinguir en breve. Antonio, que había permanecido mudo ante las patéticas palabras de su moribundo padre, pidió con presteza una alcuza y por primera vez aderezó entonces la luz de aquella lámpara que luego siempre ha procurado arda ante el Cristo de su Padre.

Esteban Moreno Santibáñez

DIGNO DE SABERSE E IMITARSE

La caridad cristiana en las conferencias de San Vicente de Paul

«En una obra cristiana el dinero no puede ser nunca más que una cosa secundaria; lo que importa más que todo es el amor, el deseo de la salvación de las almas. De aquí se deducen dos consecuencias; la primera es que si la Caja no se llena tanto como se quisiera, no por eso hay que afligirse, ni mucho menos desanimarse, y que se debe, por el contrario, perseverar más que nunca; la segunda es, que para tener dinero, no se ha de recurrir jamás á medios que no sean completamente cristianos. En efecto, no hay cosa más funesta que tratar de lograr un objeto en sí bueno, por medios

algún tanto vituperables; y querer hacer una obra cristiana de un modo contrario al cristianismo. Por consiguiente, nada de bailes para las Conferencias, nada de representaciones teatrales, esto ya se supone; pero ni aún tampoco rifas en que se excite la avaricia con el cebo de la ganancia, en que se saque partido de la especulación para atraer los recursos, ni en fin, medio alguno que repugne a la sencillez o a la humildad. Todo ha de ser modesto, cristiano para no llamar demasiado la atención del mundo y no *alejar las bendiciones de Dios.*»

(Del Reglamento de las Conferencias)

LA VIDA

Nuestra vida es una flor
que nace en ardiente estío
y vive con el rocío
de la virtud y el amor;
forma su aroma el candor,
la elevan la fe y el juicio,
mas si se enl da en el vicio
se seca y muere temprana:
¡feliz, Madre, el que aun lozana
os la ofrece en sacrificio!

OFRENDA

Entre luces y encajes,
gasas y flores,
tienes tu altar, ¡oh Reina
de los amores!

Y con ser tan humilde,
pobre y sencillo,
de los tronos más altos
ofusca el brillo.

Pobre es también la ofrenda
con que hoy, Señora,
quiere obsequiarte un alma
que fiel te adora.

Acéptala gustosa,
Madre querida,
que en esta flor te ofrezco
¡toda mi vida!

(«Rimas y Flores,» poesías a la Virgen por el teniente coronel de Estado Mayor D. Leocadio López.)





El virrey de la India y su esposa montados en el magnífico elefante real de Estado ricamente enjaezado, al salir de su palacio para asistir a la apertura del Parlamento en Delhi, capital política de la India inglesa.

COLEGIO de TUDELA

De vuelta de una excursión

El Domingo, once de Abril, por la noche, ya estábamos los del 6.º de vuelta en el Colegio de nuestra visita a la capital Navarra. ¡Que pronto se nos pasaron los dos días que por allí estuvimos!

Cuando, no hace muchos días se nos ocurrió el proyecto de esta excursión, lo consideramos *casi* una *utopia*, pero los que bien nos quieren la convirtieron en agradable y provechosa realidad. Dios se lo pague a los de allí y a los de aquí. Salimos de aquí el viernes, en el rápido, acompañados de nues-

tro querido profesor el R. P. Morrás, uno de los factores del proyecto. Ibamos nada menos que con fin científico, el de visitar varias importantes fábricas de Pamplona. El viaje, agradabilísimo. A unos sonreía la medio sorpresa de sus familias; a otros, originarios de esta noble tierra, ilusionaba el visitar la cuna de sus padres, el ver las calles y plazas tantas veces nombradas en sus casas, y a todos nos presentaban encantadora perspectiva las visitas fabriles y la gratísima estancia en Pamplona por dos días. Dos días de *aleteo* fuera de la jaula de doradas rejas.

A las diez de la noche estábamos en la ciudad. El tiempo medianillo. En la estación nos saludaron varios amigos; y una vez en Pamplona, nos citamos para el día siguiente a las 9; y cada cual, a la casa amistosamente ofrecida.

El Sábado, a la hora fija, nos dirigimos a la Granja Agrícola, que con el vivo interés de estudiantes de Agricultura, visitamos despacio.

A uno de mis compañeros, hijo del Baztán, llamaron la atención un par de magníficas gallinas y un gallo adquiridos por la Granja a elevado precio;

frase de un excursionista) los desvanecidos y los diferentes tonos de la pintura contribuyen a dar más vida y esplendor a un cuadro salido de mano maestra.

Al volver de la papelera fuimos obsequiados con un delicado refresco en Burlada por los Sres.



La comitiva oficial al desfilarse por las afueras de la fortaleza de Delhi

a otro, donostiarra, le atrajeron las vacas suizas de uno de los departamentos y los preciosos ejemplares de ganado lanar, junto con los voluminosos de cerda. Otro, de Monreal, observó con particular gusto e interés la abundante y escogida maquinaria agrícola, y todos quedamos complacidos de la visita y de la exquisita amabilidad de los Señores Ingenieros. De la Granja nos fuimos a la Tejería Mecánica, donde vimos el sencillo mecanismo de moldes, los grandes hornos de hogar superior, las prensas, etc.

Pero se hacía ya tarde, y la Fábrica de abonos químicos nos reclamaba ¡Lástima que tuviésemos tan poco tiempo! Con qué gusto hubiésemos visto más despacio el gran aparato de las cámaras de plomo, donde fabrican el sulfúrico, el nítrico, y las calderas para obtener los superfosfatos.

¡Qué montones de fosforita de la Florida, y qué piritas de Riotinto! ¡Y sobre todo qué finura y atenciones las del Sr. Ingeniero Director, que hasta nos hizo en grande, con gotas de a litro, algunas experiencias que habíamos visto en pequeño en nuestro Laboratorio de Tudela!

La tarde del Sábado la pasamos en gran parte en Villava, donde la «Papelera Española» tiene una importante fábrica.

Dirigidos por el Sr. Cajero de la Fábrica, la recorrimos despacio, con verdadero método científico, siguiendo toda la industria, desde el aserrado y desmenuzamiento de la madera, que en parte constituye la primera materia, hasta ver arrollarse en las bovinas los gruesos rollos de papel! Con que gusto nuestro estudioso compañero L. Goyena, se explayaría aquí en la explicación de los numerosos conocimientos que adquirió esta tarde sobre la industria del papel, que con diligencia dignísima de todo encomio y de muchos imitadores, anotó cuidadosamente en su cartera de excursionista! Así se forman los hombres, y así se da realce a cualquier clase de talento y aficiones, como (es

de Uranga, que tienen allí su magnífico hotel «Villa Josecho.» El Domingo dedicamos la mañana a visitar la ciudad.

Nos dirigimos primeramente a la Diputación Foral, en cuyo archivo pasamos agradablemente no pequeño rato contemplando las inestimables joyas que allí se encuentran. Nada diremos de estas: sabido es que Navarra tiene una historia que conserva quizás como ninguna otra región. Visitamos el suntuosísimo salón del trono, la capilla, las regias habitaciones, etc. etc.

Nos dirigimos luego a la casa consistorial; nos enseñaron el museo de Sarasate; ¡Sarasate, Gayarre! célebres hombres que murieron; loor han dado a su patria; su gloria perdurará.

Por falta de tiempo no pudimos visitar la catedral como se merece, ni muchísimo menos.

Y nos despedimos de la capital de Navarra para regresar a la ciudad de Sancho el Fuerte.

Grato recuerdo conservaremos siempre de esta excursión, y grato, gratisimo de esta noble tierra, de esta histórica ciudad de la que con cierta penilla nos separamos.

Pedro José Arraiza.

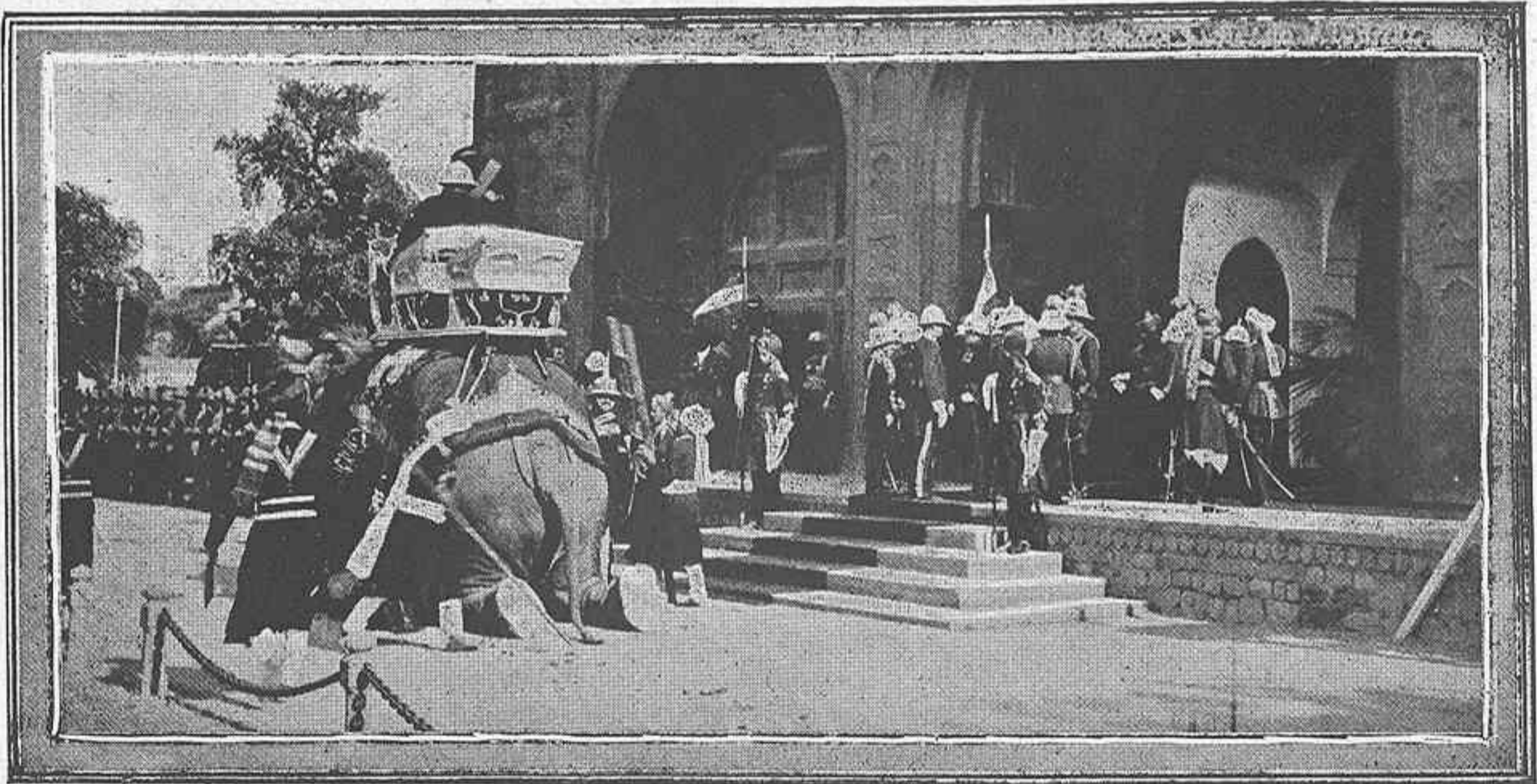
Congregante

M A Y O

Dulce, apacible, risueño,
Otra vez ha vuelto Mayo,
Con sus auroras de luz,
Con sus días perfumados,
Trayendo su frente ornada
De azucenas y de nardos,
Y con su mano esparciendo
Florecillas por los campos,

La nieve que de las sierras
 Coronaba los picachos,
 En riachuelos de plata
 Se ha convertido a su paso,
 Que descendiendo a los valles
 Forman tranquilos remansos,
 Semejando mil espejos
 Donde se miran los astros.
 La Naturaleza entera
 Rinde honor al mes de Mayo:
 El cielo, su manto azul
 Tiende, inmenso, en los espacios,
 Resbalando entre sus pliegues,
 Con fulgores soberanos,
 El sol, que la tierra inunda

Se visten de gayas rosas
 De púrpura y lirios blancos,
 Haciendo escolta de honor
 A su rey el mes de Mayo,
 Mes de aromas y de flores,
 El más hermoso del año;
 Mes cuyo nombre va unido,
 De rosas con lindo lazo,
 A otro nombre celestial
 Que al pronunciarlo los labios,
 En el pecho, el corazón,
 De regocijo da saltos.
 Es el nombre de María,
 Porque a María, el cristiano
 Ha consagrado este mes



El elefante real de Estado, arrodillado delante del palacio del Parlamento para facilitar el descenso del virrey

De luz, de calor, de encantos.
 A los heladores vientos
 Sucedió el céfiro blando
 A cuyo beso las flores,
 Temblando sobre sus tallos,
 Van abriendo sus capullos
 Por el rocío esmaltados,
 Derramando de sus cálices
 Perfumes y aromas gratos
 Que regalan los sentidos
 Y que embalsaman los campos.
 Las avejillas que mudas
 Yacían, como en letargo,
 A las caricias del sol
 Su arpada lengua soltaron
 Y torrentes de armonía
 Dan al aire con sus cantos,
 Tan melódicos y suaves,
 Tan peregrinos y varios,
 Que en el mundo no hay cantor
 Que jamás pueda imitarlos.
 Los corderitos, cual niños
 Que de alegría dan saltos,
 Retozan sobre la grama
 Verde, mullida, del prado;
 Mientras, tendido el zagal,
 Bajo la sombra de un árbol
 Canta alegre, sin que penas
 Le puncen ni den cuidados.
 Los huertos y los jardines,
 Reverdeciendo lozanos,

Con sus bellezas y encantos,
 Con sus mañanas de sol,
 Con sus flores y sus pájaros.
 ¡Yo te saludo galán,
 Perfumado mes de Mayo!
 Dame rosas y azucenas
 Para que tejan mis manos
 Ramilletes y guirnaldas,
 Que llevaré al altar santo,
 A las plantas de la Virgen
 Para que me dé Ella en cambio
 La rica flor de su amor
 Y el morir en su regazo.

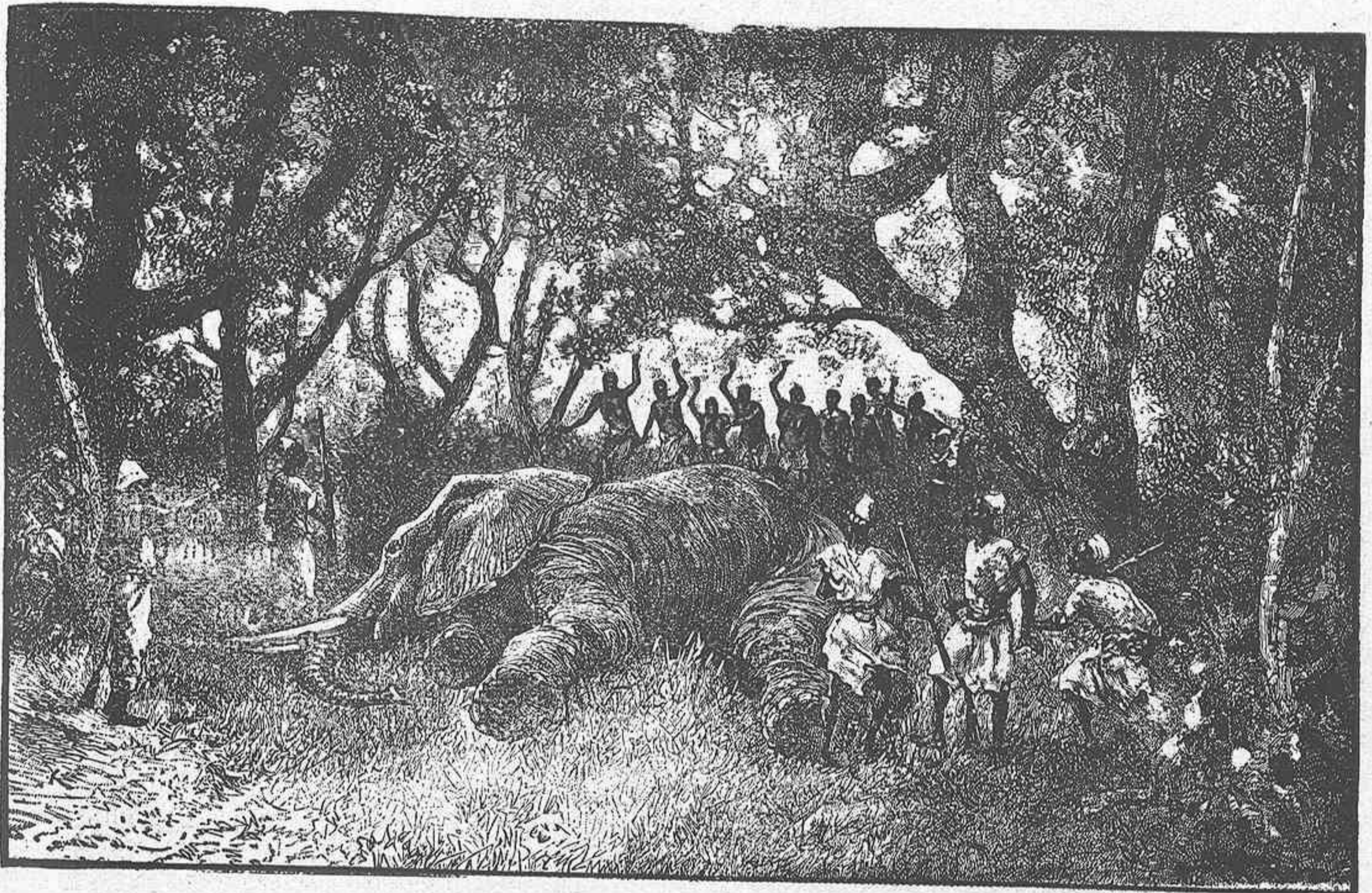
F. Marrodán.



LA ESFERA ⁽¹⁾

¿Qué le parece a usted *La Esfera*? ¿Es revista buena?—Es mala. Por ejemplo, puede usted ver el número 62, último que ha salido hasta hoy. En el artículo primero, «La moral que pasa», después

(1) Hacemos del todo nuestro este juicio que copiamos de *El Mensajero del Corazón de Jesús* (número de Abril, página 354), y que puede hacerse extensivo a las demás revistas similares que con fines meramente industriales se editan en España.



Los negros africanos consiguen derribar un enorme elefante salvaje

de una serie de fantasías, de ideas huera y de hinchadas palabras, su autor, Manuel Bueno, ya conocido por sus ideas, concluye así: «Eso, en cuanto a las relaciones entre pueblos y pueblos. En lo individual, prevalecerá la misma norma de conducta. Los tratados de moral tendrán un cierto valor arqueológico y los fundadores de religiones serán estudiados por las gentes como casos patológicos. Al fin, cuando los hombres, en una hora de indefensión y de angustia vuelvan los ojos al Cielo, no podrán menos de alterar el texto de la oración y decir: «Padre Nuestro, que estabas en los Cielos...» Y otras ideas iguales que estas han salido otras veces en la misma revista. Sigue luego un artículo de Castrovido, también bien conocido por sus ideas, elogiando a don Francisco Giner de los Rios, el catedrático irreligioso y sectario empuñado, muerto sin sacramentos y enterrado civilmente, después de haber sembrado tan malas ideas en España; y precisamente le alaba como «sembrador de ideas, de virtudes, de exquisiteces, de delicadezas, procedimientos y aficiones, que producirán muchísimo fruto en España.» Y como estas ideas irreligiosas, y como estas alabanzas a personas anticristianas, se tropiezan en muchos números. Además se escurre bastante la pluma de los cuentistas a narraciones sensuales, y todo el ambiente de la revista aparece, muchas veces, saturado de sensualismo voluptuoso, de alusiones irreverentes, de figuras desnudas. Y es lástima que así sea; pero es seguro que así será siempre, según la calidad de las personas que lo redactan y lo apoyan. Ellos se arrogan el derecho de ser así, y nosotros tenemos el deber de dar la voz de alerta. Tanto más, cuanto que muchas personas toman a *La Esfera* como cosa inocua y de buen tono. Es lástima, señor mío, que el mundo siempre vaya contra el Evangelio; pero es profecía del Maestro, que así había de ser, y así es.»



Se encomienda a las oraciones de los lectores de «Páginas Escolares» al antiguo suscriptor y alumno del Colegio de San José de Valencia, al joven D. José Benimeli Oliag, que descansó en la paz del Señor el día 11 de Febrero de 1915, a los 19 años de edad. Piadoso y edificante en el Colegio, no se apartó durante los tres años transcurridos desde que terminó el Bachillerato, de las enseñanzas que en él aprendió, arraigando principalmente en su corazón estas dos aficiones: a la Comunión diaria, la cual aun durante su larga y penosa enfermedad ha tenido el consuelo de practicar, y la devoción a la Santísima Virgen por medio de la práctica de «Las Tres Ave-Marías», que fué siempre para él predilecta. La Virgen, sin duda, prendada de la fidelidad de su antiguo Presidente, quiso premiarle llamándole para sí en la fiesta de su aparición en Lourdes.

En el cielo interceda por sus antiguos compañeros y por cuantos por él se interesaron.

R. I. P.

Tempranos frutos

Los va cosechando para el cielo la floreciente Congregación Mariana de S. Estanislao, establecida en Bilbao; y nos complacemos en dar a conocer tres de ellos para edificación de nuestros compañeros, principalmente durante este mes consagrado a nuestra purísima Madre.



I
ESTANISLAO MARTIN

(† 2 de Julio de 1913)

El grabado, que representa exactamente su fisonomía, está diciendo cómo era. Joven de 13 años, despejado, serio, de no muchas palabras; simpático con todos cuantos tuvieron la dicha de conocerle y de tratarle a fondo. Ninguno, entre tantos que le conocieron, conserva rastro de mal recuerdo de él.

Los que le trataron más íntimamente pudieron admirar en él no sólo su inocencia angelical, sino también su extrema delicadeza de conciencia.

Cuando su padre enfermó, no encontró mejor promesa que hacer al Señor, que ofrecerle que, si le devolvía la salud, no vería más ningún cine. Quiso el Señor llevarle a su buen padre; pero no por eso se creyó desligado de su promesa, y nunca más volvió al cine.

Le gustaban, como a buen muchacho, los juegos al aire libre, con especialidad el foot-ball. Pertenecía a un equipo formado de sólo congregantes. Una de las condiciones que, para poder pertenecer a él, ellos mismos se habían impuesto, era la de venir todos los días a la misa de siete y media y

hacer todo el bien que pudiesen entre sus compañeros.

De muy buena gana y con buena cara hacía cuanto le mandaban lo mismo su confesor que el P. Director y los de su casa; y aun lo que le aconsejaban para agradar más a Dios y conservar y aumentar la gracia, no dejaba nunca de hacerlo.

Algún tiempo tuvo un amigo, y después nunca más se juntó con él. Preguntándole un día por qué ya no andaba más con él, respondió: Me empezó hablar de cosas feas, y no lo quiero mas para amigo.

Odiaba de una manera especial a los muchachos que sabía quitaban algo de casa. En una ocasión decía a un compañero que nunca jamás se juntaría con uno que sabía había robado algo. Otro día que supo habían quitado un libro pequeño a otro, le dijo a su compañero «El que quita un huevo quita un buey, y al que quita, tarde o temprano se le coge».

Desde que tuvo uso de razón se le vió lleno de santo temor de Dios, y lo adquirió no sólo por lo que oía y respiraba constantemente en su casa; sino también por la lectura de las vidas de algunos Santos, a que era muy aficionado.

Desde que hizo la primera Comunión, tuvo el mismo confesor durante toda su vida. Una de sus resoluciones fué confesarse cada ocho días. Si alguna vez le sucedía no poder confesarse, parecía no descansar hasta que lo hiciera.

La Congregación.

La defendía como cosa propia, y así lo era: no podía oír hablar mal de nada que se relacionase con ella, aunque fuese en broma. Siempre estaba dispuesto a ocuparse en cuanto se le encomendase de los quehaceres de la Congregación, aunque fuesen estos algo trabajosos. Los momentos que tenía libres venía a aprovecharse de los libros que hay en el salón. No leía mucho tiempo; pero sí era constante en leer un libro hasta el fin; y aunque escogía libros amenos, siempre eran de los más útiles y se aprovechaba bien de lo que en ellos leía. Era, en una palabra, un verdadero congregante, consideraba al P. Director por su mejor amigo, y se aprovechaba bien de su trato casi diario.

¡Qué satisfecho se sentía los domingos, a las diez y media, hora del Catecismo de la Congregación. No perdía un día. Su ocupación favorita era enseñar las oraciones a los niños más pequeños.

Como buen congregante quería a la Virgen como a Madre. Jamás dejaba de llevar el escapulario del Carmen. Cuando se le descosía no dejaba en paz a sus hermanas hasta que le hubiesen arreglado. Le cogió la muerte con el escapulario al pecho; y este fué uno de los consuelos que tuvo la familia, lo mismo que el verle amortajado con la medalla de la Congregación.

Para prepararse para la primera comunión, tomó por protectora a la Santísima Virgen, y esta preciosa devoción le conservó puro toda su vida.

Ni pensar que dejara el rosario; y si algún día, porque se hacía ya tarde, se le mandaba sin rezar a la cama, él lo rezaba solo, antes de acostarse. Nunca se recuerda que dejara de rezar tampoco las oraciones de la mañana y de la noche.

La verdadera educación.

Ni hay ni puede haber sólida educación sin

verdadera piedad. Es la única que puede hacer que suavemente se acostumbren los hijos a sacrificarse y no querer salir siempre con la suya (como se ve hoy, por desgracia, en la mayoría de las familias, sobre todo en las más acomodadas). Así lo entendió bien la familia de Estanislao. La piedad formó la base de la educación que se le dió. Por los ejemplos de sólida piedad que estaba constantemente viendo en su casa, se comprende que no le fuera difícil empaparse en ella, y que le fuera fácil y hasta agradable cualquier sacrificio que se le pidiera. He aquí algunas de las oraciones que, además de otras más largas y conocidas, aprendió a recitar de rodillas desde que supo hablar, al levantarse y al acostarse: «Echad, Señor, vuestra bendición sobre mis siete hermanitos y sobre mis papás. Jesús mío quiero ser todo tuyo hasta morir. — Ángel de mi guarda, no me desampares ni de noche ni de día. — Madre mía, aquí teneis a vuestro hijo. Esta la reretía tres veces con tres Ave Marias. En Vos, Madre mía, he puesto toda mi confianza. — Jamás seré confundido.»

Cuando se encontraba sin fuerzas por la noche para rezar todas sus devociones, nunca se acostaba sin rezar por lo menos tres salves a la Santísima Virgen.

Nada arrastra tanto, sobre todo a los jóvenes, y cuanto más jóvenes más, como el ejemplo. Así que nada tiene que extrañar se le viese siempre tan piadoso, tan obediente, tan atento, no viendo otra cosa en su casa que continuos ejemplos que a eso le moviesen. Jamás vió a sus padres asistir a teatros, ni a cines, ni llegar algo más tarde a casa. Lejos de costarle estar en casa, en Ella tenía sus mayores delicias, pues se encontraba muy satisfecho al lado de sus padres y hermanos.

La víspera de su muerte, quiso madrugar mucho para acompañar de pesca al señor en cuya casa estaba pasando unos días en Górliz. Salieron a pasear, como solían, después de cenar; pero al poco la señora le mandó subir a casa y acostarse para que lo hiciera enseguida. Cuando después de algún tiempo subió la señora, le encontró sin acostarse, esperándola para rezar el rosario con ella.

El día de su muerte, 2 de Julio de 1913, se levantó hacia las 4,30 de la mañana, y preguntado por la señora si se había santiguado, contestó que había rezado todas las oraciones que le tenían enseñado. ¡Bendita costumbre!

De su muerte, sólo fué testigo Dios, que así se la tenía preparada, para sacarle de este mundo de engaños y pecados. Salió a las cinco de la mañana en el bote con el señor en cuya casa estaba. No estuvo mucho tiempo. Se vió precisado a salir y desembarcar entre las peñas de aquella costa que daban acceso a un camino que le conducía a la carretera. Debió sin duda alguna dar un mal paso y cayó entre las peñas de tal modo que se abrió aquella hermosa frente que siempre se conservó pura y sin pecado. Muerte triste a los ojos de los hombres que solo vemos con estos ojos de carne; pero muy alegre para los ángeles que la contemplaron y vieron escaparse de este mundo aquella alma, sin haberse manchado nunca con el pecado grave.

II

IGNACIO AGUIRRE

(† 30 Mayo, 1914)

Ignacio Aguirre y Lecube voló al cielo el 30 de Marzo de 1914, a los ocho años de edad.

Desde muy pequeño dió a conocer su espíritu reflexivo y observador en las preguntas que hacía; éstas, por la sólida y cristiana educación que recibía, siempre eran de asuntos religiosos. Desde los cinco años, en que vió comulgar a su hermano mayor, su aspiración no era otra que recibir al Señor en su inocente pecho.

Ninguna imagen menos pura empañó aquella alma: no pisó un *cine*, ni vió en su casa jamás, ni aún fuera de ella, figura alguna que le indujera al mal.



IGNACIO AGUIRRE

(† 30 de Mayo, 1914)

Asistía desde los seis años con su padre y su hermanito a la Misa mayor de la parroquia, y decía su padre que nunca hubo que hacerle la menor advertencia por falta alguna de compostura y atención en la iglesia. Al prepararse para la primera comunión, el sacerdote que le preparaba en lo parroquia, estaba admirado de su seriedad más que de chico.

No perdía ocasión de comulgar aún estando veraneando. En Algorta, era la edificación de las personas mayores, verle comulgar con otros congregantes. A su vuelta a Bilbao pidió y fué admitido en la Congregación.

Nadie sospechaba que aquella su robusta salud pudiera tan pronto deshacerse. No me olvidaré de la impresión que me hizo cuando fui a verle con el P. Director y le encontré en la cama, inmóvil, sujeto su cuerpecito por un aparato ortopédico. Su gravísima dolencia, que le interesaba la espina dorsal, le tenía allí postrado. Aquella serenidad que su cara de ángel reflejaba, era para bendecir a Dios. Tan sobre sí estaba y se daba cuenta de todo, que tenía siempre su cara risueña y cantaba para consolar a su madre, que no se separaba de su lado.

Toda su confianza la tenía puesta en Dios, la Santísima Virgen y San José, a quien hizo la novena, recibiendo al Señor el día de su fiesta.

A estas devociones añadió la de San Ignacio; hizo que pusieran un gran cuadro del Santo delante de sus ojos. El P. Director le llevó una reliquia

y el agua de San Ignacio, que tomaba con la mayor devoción.

Antes de entrar en la agonía, dándose cuenta de todo, mandó encender una vela a San Ignacio y la lámpara que tenía la Virgen, que en aquel momento notó él que se apagaba. Recibió la Extremaunción, contestó las Letanías, besó las reliquias que tenía al cuello, y repitiendo las jaculatorias Jesús, José y María... voló al cielo. ¡No era para esta tan malvada tierra alma tan pura!

III

PEDRO ORTIZ

(† 30 de Diciembre de 1914)

Pedro Ortiz y Arana cambió la tierra por el cielo el 30 de Diciembre pasado. El cielo era su propio lugar, pues a los diez años era un angelito revestido de cuerpo. Euredador vivo, un manojillo de nervios; pero lejos de ser molesto, sabía ceder y cedía, aún cuando tenía razón, para evitar á sus compañeros un disgusto.

Lo que más resaltaba en él, era la inocencia, fruto sin duda del sumo cuidado que tuvo su familia de que solo se acompañara de otros tan inocentes como él. Hasta tal punto llegaba su candidez que, con ser muy delicado de conciencia, su confesor no encontraba muchas veces de qué absolverle y le despedía con una sencilla bendi-



PEDRO ORTIZ

(† 30 de Diciembre de 1914)

ción. Con el que se confesó la primera vez, cuando comulgó a los siete años, siguió confesándose constantemente todas las semanas. Todos los días venía con su madre a recibir a Jesús en su pecho y a pedirle lo que al fin consiguió: que le llevara al cielo antes de ofenderle.

Tan recatado y modesto era, que no permitía al desnudarse y vestirse, que entrara nadie en su aposento. Ninguno de los que le trataron notó en su cara rastro de envidia, aún cuando viese a otros preferidos.

Le fueron consumiendo en su última enfermedad persistentes y malignas calenturas, y oyó un día quejarse a los que le rodeaban de lo larga que iba siendo la enfermedad; él entonces, con la mayor naturalidad les animó a tener paciencia hasta que otra cosa dispusiese Dios. Cuando entendió que iban a llamar a otros médicos de consulta, protestó, diciendo que era innecesario. Para persuadirle, le contaron que cuando niño había estado muy grave y que uno de aquellos médicos le había salvado. «¡Qué lástima!», exclamó, «¡ya estaría hace mucho tiempo en el cielo!» Es verdad, pero no tendría los méritos de paciencia, de obediencia, de modestia que, con la gracia, adquirida con tanta frecuencia de sacramentos, tiene acumulados en sus pocos años para gozarlos ahora por toda la eternidad.

Quien no le tiene envidia, no ha pensado ni en el cielo, ni en lo vano que es todo lo que aquí se goza.

(Flores y Frutos.)

Miguel Eugenio Chevreul

1786—1889

Chevreul, decano de la sección de Química de París y Director del Museo de Historia Natural, declaró en la Academia de Ciencias, sesión del 31 de Agosto de 1874, que siempre había profesado la fe católica, y que jamás había comprendido cómo un hombre de ciencia pudiese hacerse ateo o materialista.

Se refiere de él la siguiente anécdota:

Haciendo una excursión, se encontró Chevreul de paso en Domdam (Seine-et Oise). Entrando el cura en la iglesia por la tarde del mismo día, divisó a un anciano que rezaba de rodillas el rosario ante el altar de la Santísima Virgen. Se aproximó para saludarle, pero se detuvo temeroso de interrumpir su devota plegaria. Terminado el Rosario, el anciano habló al sacerdote con exquisita amabilidad: — «Tal vez se habrá extrañado, señor Cura, de ver a estas horas un forastero en su iglesia. Soy Chevreul; se me ha escapado el tren y, mientras espero otro, he creído que no podría emplear mejor el tiempo que viniendo a los pies de la Santísima Virgen.»

Y a la observación que el digno señor Cura hizo expresando el deseo de que todos los sabios se asemejasen al señor Chevreul, éste replicó discretamente: — «Sí, muchos de mis compañeros del Instituto son excelentes caballeros, de vasta ilustración, sabios notables en su respectiva asignatura; pero, ¡qué ignorantes en todo lo que se refiere a Dios! Dificilmente podrá usted creerlo.»

Chevreul, nacido en 1786, murió los 103 años, en 1889.



¡ CEUTA.—Encantador de serpientes exhibiéndose en la plaza de España, ante numerosa concurrencia

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

MAYO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

El Corazón Inmaculado de María

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que seamos devotos del Inmaculado Corazón de María.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Profesar y promover la devoción al Corazón de María.

El filósofo La Harpe admirado de que tantos incrédulos fuesen ignorantes y de perversas costumbres, exclamaba:

¡Oh Dios mío! ¡A cuántos necios y corrompidos tenéis por enemigos!

Y Saint Beuve dijo de los incrédulos.—Fijaos bien: les falta algo en la cabeza o en el corazón.

Calabacines

De Gramática

- ¿Cuántas clases de nombres hay?
- Dos: comunes y propios.
- Dígame un nombre común.
- Apolinar.
- ¿Apolinar es nombre común?
- ¡Bueno...! Entonces... Pepe es mucho más común.

* * *

De Física

¿De manera que ignora usted que es el color? Vamos a ver: ese traje que usted viste, de qué color es?

- Negro.
- ¿Y por qué es negro?
- Porque estoy de luto y me lo acaban de teñir.

* * *

De Fisiología

—Dígame usted, ¿qué objeto tiene el pabellón del oído, vulgarmente oreja?

- El reconcentrar las ondas sonoras.
- De modo que si usted fuera sordo... ¿para qué le serviría?
- Para colocar el lápiz.

CON este Calendario en forma de cruz que aquí ves, podrás, lector amigo, si eres aficionado a la historia, orientarte más de una vez en el laberinto de las fechas cronológicas; si te agrada la liturgia, sentir deleite en contemplar la ordenada serie de las fiestas movibles, ora hayan pasado dos mil años, ora hayan de llegar en todos los siglos venideros.

Y si no eres historiador ni liturgista, serás, por lo menos... curioso. Porque, ¿quién no tiene curiosidad en saber si nació en martes ó sábado? ¿Quién no en averiguar si el día (o la noche) en que se abrieron sus ojos a la luz, brillaba en el cielo con plenitud la luna o más bien desfallecía en cuarto menguante? Pues, si hubieres de hacer un viaje nocturno, aún cuando lo hayas de realizar dentro de cien mil años, podrás asimismo elegir el tiempo en que más alumbre. Como también, en caso de que

seas del número de los afortunados que en los meses de estío pueden disfrutar del higiénico placer de zambullirse en las olas de la costa, hallarás en esta cruz el modo de predecir las horas del flujo y reflujo del mar, quedando a tu arbitrio elegir la que más te agrade para echarte a remojo sin temor a la resaca.

Más cosas hallarás todavía, que por tí mismo puedes ver: una sola cosa quiero añadirte yo y es que para saber todo esto, no necesitas profundos estudios ni calentarte la cabeza en luengas disquisiciones; con solo que sepas leer, podrás averiguarlo todo en menos de cinco minutos.

CALENDARIO

Sirve este calendario: 1.º para averiguar el día de la semana de cualquiera fecha. 2.º para conocer la fecha de la Pascua y demás fiestas movibles del año desde el 325 al 2200. 3.º para resolver otros problemas relativos a la luna. Un ejemplo indicará su uso. ¿Qué día fué el 24 de En. de 1869? Busca en el centro de la cruz, en la intersección de la fila horizontal de las centenas (18) con la vertical de las unidades (69) que componen el año (1869), la *Letra Dominical* del mismo año (C). Busca esta *letra* en la fila encabezada por el mes (En.) y tendrás frente a ella, en el brazo izq.º, todos los días de la semana correspondientes a las diversas fechas del mes, que están en línea vertical después de cada día. Verás que fué *Domingo* el día buscado. ¿Cuándo fué Pascua en este año (1869)? Además de la L. D. busca también la Epacta del año, que se halla en el cuadrado central de la peana, en el cruce de la fila vertical de las centenas (18) con la horizontal de las unidades (69). Busca después esta Epacta en el ciclo de Epactas de la base, y la L. D. entre las siete que están debajo, a partir de la que se halla en la fila de la Epacta (17). Y tendrás ahora: 1) sobre la Epacta, en su fila vertical los novilunios...

PERPETUO

Días de la semana: A Q F E D C B S D L M M J V 7

Y fechas del mes

fiestas movibles. El primer Dom. de Advto. es el más próximo al 30 de Nobre. Sabiendo qué día de la semana es este día 30, se sabe cuál es el Dom. más próximo. A la Epacta que dé la tabla para los años de 1583 a 1599, se quitan 7 unidades. Si el año es bisiesto, se añade también una a la fecha de Septuag. y otra a la de Ceniza, cuando cae en Feb. Los años bisiestos tienen en distinta fila el mes de En. y Feb. (E. B.) y (F. B.) Son bisiestos los que en el astil de la cruz siguen a las cañillas en blanco. Hasta la corrección (1582) fueron bisiestos todos los años seculares; después sólo lo son los formados con las centenas de la 1.ª fila horizontal del brazo derecho. Los quebrados indican la fila en que se han de colocar las centenas de todos los años futuros, según que divididas por 4 den de resto - 0 - 1 - 2 - 3. Para hallar la Epacta de los años posteriores a 2200, sirve la fórmula de la aguja del pedestal.

UNIDADES DEL AÑO

00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

Epactas

00	19	38	57	76	95	114	133	152	171	190	209	228	247	266	285	304	323	342	361	380	399	418	437	456	475	494	513	532	551	570	589	608	627	646	665	684	703	722	741	760	779	798	817	836	855	874	893	912	931	950	969	988	1007
----	----	----	----	----	----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	------

del año

3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

UNIDADES DEL AÑO

00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

del año

3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

UNIDADES DEL AÑO

00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

del año

3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

NOTA

Este Calendario en Tarjetas Postales se vende a 4 pesetas el ciento, certificado y franco de porte. También hay una edición grande en cartulina a 20 céntimos una. Los pedidos á **D. Segundo Arango**,

Seminario de Comillas
SANTANDER

La Iglesia y el Obrero Segunda edición notablemente aumentada, por el P. Ernesto Guitart, S. J. — Un volumen de 378 páginas de 20 por 13 centímetros. — En rústica, pesetas 4; en tela inglesa, ptas. 5.

Los elogios que se hicieron de la primera edición de la obra, pueden aplicarse con mayor razón a esta segunda, que aparece notablemente aumentada por el autor. Con la extensión que permite un libro no muy voluminoso, se exponen en éste las principales etapas del camino recorrido por la Iglesia en su larga y laboriosa obra de regeneración de la clase obrera, desde los primeros esfuerzos para amirorar los males de la esclavitud, hasta las Encíclicas *Rerum novarum* y *Graves de communi*, que en nuestros tiempos señalaron la verdadera orientación doctrinal, y excitaron el celo de los católicos a trabajar con mayor actividad que nunca en la protección de los intereses morales y materiales de los obreros.

Los capítulos dedicados a los gremios, a la difusión de la enseñanza popular, al fomento de la pequeña propiedad, a la represión de la usura, a las obras sociales de caridad realizadas o inspiradas por la Iglesia, son otras tantas monografías completas, escritas con gran fuerza sintética, con lenguaje correcto y castizo, con vastísima y selecta erudición, no solo sociológica, sino también teológica, patristica, histórica y literaria.

Todo ello da a la obra un gran valor apologético, que hace su lectura, además de interesante y amena en alto grado, de suma utilidad para los sacerdotes, para cuantos se ocupan de obras sociales y para quien quiera que desee enterarse de muchas cosas que ningún católico ilustrado debe ignorar.

Máximas entresacadas de las obras de San Francisco de Sales y distribuidas para cada uno de los días del año, traducidas del francés por D. Jaime Balmes, Presbítero. — Un folleto de 61 páginas de 14 por 8½ cms.; ptas. 0'20.

¿Quién no ha saboreado algunos ratos la lectura de los encantadores escritos de San Francisco de Sales? ¿Quién no ha buscado en ellos el consuelo en los infortunios, la fortaleza en las tentaciones, la calma en las inquietudes, la luz en las tinieblas? Pero como no todos pueden tener a la mano sus obras, ni siempre puede haber bastante tino para acertar en la lectura de sus trozos más jugosos, es loable idea entresacar de ellas una porción de máximas que, distribuidas para todos los días del año, se ponen al alcance de las personas más modestas y de las clases más humildes, entre las cuales conviene divulgar estas flores del pensamiento cristiano.

Rocío del cielo para flores marianas, segundas *Hojitas de oro*, dedicadas a las Hijas de María, por un Padre de la Compañía de Jesús. — Un volumen de 316 páginas de 14 por 9 centímetros. — Encuadernado en tela inglesa flexible, pesetas 1.

Lindísimo y excelente sobre toda alabanza es este nuevo libro. Sus páginas destilan licor celestial y mirra purísima, y en ellas se percibe el aroma y fragancia de las más exquisitas virtudes cristianas. Con ser pequeño, es completísimo. Documentos muy selectos, máximas variadas y atinadísimas, devociones de cuño verdaderamente piadoso, afectos riquísimos nacidos del entrañable amor del alma santa, recuerdos perdurables, sostenimiento y guía de la vida consagrada fervorosamente a Dios; vienen a ser como otras tantas hebras de oro que, entrelazándose y entretejiéndose hermosamente unas con otras, forman la delicada labor esparcida en estas preciosas lecturas.

El corazón, hambriento del manjar de la virtud, hallará en este sabroso volumen lo dulce, libre de sentimentalismos; lo sólido, exento de arideces; lo bello, sin frivolidad, y lo santo, tal como lo sintieron y practicaron los santos.

Atendido el nombre que lleva, y puesto que va dedicado a las Hijas de María, deben adquirirlo las buenas Congregantes como si fuese un tesoro que les envía su Madre purísima desde su trono del cielo.

Acción de la mujer en la vida social

por el P. Casanovas, S. J. — Segunda edición corregida y aumentada. — Un volumen de 260 páginas de 20 por 13 centímetros. — En tela inglesa, pesetas 3'50.

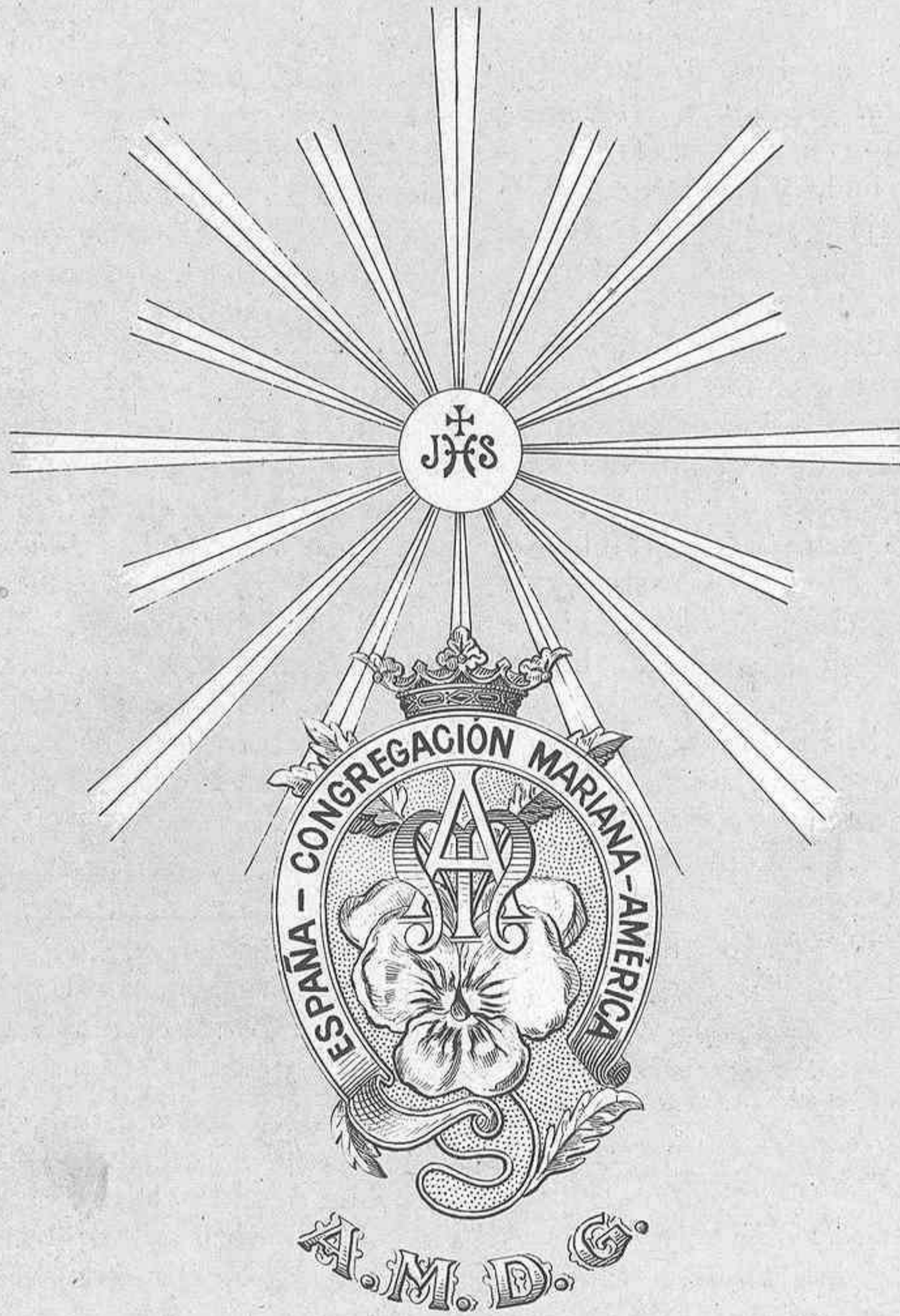
Esta obra notabilísima, reconocida como la mejor que se ha escrito en España sobre el influjo que puede y debe ejercer la mujer en la vida social, obtuvo tan gran demanda al ser publicada, que en menos de dos años se agotó la primera edición.

Al tener que reeditarse, no tan sólo se han mejorado las condiciones materiales de la misma, sino que su autor la ha corregido y puesto al día, aumentándola en un centenar de páginas, de tal manera que puede afirmarse se trata casi de un libro nuevo que merece ser estudiado debidamente por cuantos se preocupan del problema social. Interesa su difusión principalmente entre el elemento femenino, que encontrará mucho que aprender en los interesantes estudios del P. Casanovas.

Los pedidos para estas obras, a Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona,

PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
PARA JÓVENES ESCOLARES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
UN AÑO.....	6	PESETAS	UN AÑO.....	7 PESETAS
NÚMERO SUELTO.....	0,60	»	NÚMERO SUELTO.....	0,75 »
COLECCIÓN COMPLETA:			COLECCIÓN COMPLETA:	
CADA AÑO.....	4	»	CADA AÑO.....	5

FRANQUEO CONCERTADO

COLEGIO DE LA INMACULADA, APARTADO, 32.—GIJÓN